

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
Un mes, 2 pesetas
PROVINCIALES
3 meses, 7 pías.—6 meses, 13 pías.—Año, 25 pías.
ULTRAMAR Y ANTILLAS
6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías.
FILIPINAS
6 meses, 40 pías.—12 meses, 75 pías.
Número suelto, 10 centinos
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Greda, 10, principal

MIS LUNES

Cuando uno no tiene ideas propias es conveniente acudir a las ajenas. Así, pues, me parece bien recordar los asuntos y las frases que ayer o en mi tertulia, sobre los sucesos de actualidad.

Después de todo, como decía Larra, plagándolo de un autor francés, que a su vez había plagado a otro autor ignorado de cual nacionalidad... vale más divertirse con las cosas ajenas que aburrirse con las propias.

Figúrense ustedes, pues, que asisten a mi tertulia, compuesta de gentes de toda especie, entre las que tienen oficio, beneficio, ingenio, literatura y mala intención.

Se habla de M. Sadi-Carnot, elegido Presidente de la República francesa.

—Y bien, nieguen ustedes la suerte; nieguen que el hombre debe sus venturas, como sus desgracias, a contingencias completamente ajenas a su voluntad. ¿Quién era Sadi-Carnot? Un francés distinguido, nieto de su abuelo, perfecto estudianto, ingeniero hábil, estimado republicano, discreto orador, ex-ministro de Hacienda, y destinado a no ser más de lo que había sido y a ser, si acaso, de nuevo, lo que antes fuera; ni él ni nadie pensaba que pudiera presidir un Gabinete, cuando menos una República; pero de pronto surge la crisis: dimite Grevy; Francia se encuentra entre Ferry y Freycinet y delante de la anarquía y de Prusia, y pareciéndole todo peligroso menos Sadi-Carnot, le otorga la Presidencia. ¿El último de los políticos viene a ser el primer francés de Francia. Señores: cuando se ve a la suerte bromearse de este modo con los hombres, con las naciones y con la humanidad, ¿deben tomarse en serio la política, las revoluciones, la historia y la filosofía?

—Pero, señor mío, por qué leyes quiere usted que se rija el mundo? —Por las de la justicia! ¿Se ha debido elegir Presidente al más apto, al más digno? —Amigo, las leyes de la justicia solo imperan en los períodos de calma: en los supremos se imponen las del egoísmo y las del odio: el menos odiado de los partidos batalladores de Francia, era Sadi-Carnot, y al propio tiempo es quien al ocupar la Presidencia la deja vacía.

—De eso hablaremos: los hombres listos saben conquistar el Poder, pero los tontos saben conservarlo.

Y se trata de otro asunto. Del teatro Español.

—Señores, la verdad es, que cuando había teatro Español no íbamos; pero desde el momento en que ya no existe, es imposible que pasemos sin él... ¿qué hay de esto, saben ustedes?

—Hay... que no hay nada por el momento.

—Calvo y Vico van definitivamente a la Princesa.

—Vico y Calvo han almorzado ayer con el Conde de Morphy. De este almuerzo habrá salido de postre el teatro Español, flamante, artístico, modelado, triunfador, como un castillo de dulces.

—No se burle usted, porque no se hará el teatro Nacional sin el concurso de los cocineros: prepárense ustedes a celebrar banquetes con *vol au vent de blancs de Volat* e lo Isidoro Maizque, *Beteraves blanches* a lo Matilde Díez y *Beignets de crème* a lo Calderón.

—La Opinión ha reproducido un proyecto presentado al Municipio por D. Pedro Novo y Colson, en el cual éste se compromete a edificar un teatro magnífico y cederlo al Ayuntamiento en condiciones ventajosísimas para éste.

—Pero el Ayuntamiento debe ser empresario de teatro?

—Señores, si les suprimen ustedes el palco, ¿dónde celebran sus sesiones? —El Gobierno es quien debe construir un teatro y fundar la *Comedia española*, la *Casa de Molivore*, digo, de Moratin; ha sido una equivocación.

—El Diputado Sr. Laserna, que aunque Diputado ha hecho comedias, presentará—según se dice—en el Congreso un proyecto creando el Teatro y la Casa.

—¿Pero ustedes creen que eso lo realizarán?

—¿No se ha realizado en Francia? —Dispensen ustedes: en Francia la comedia francesa es una tradición. Allí los cómicos de gran mérito, asociados de dicho instituto, son verdaderos funcionarios públicos considerados como tales por todos, como aquí lo son, por ejemplo, los académicos de la Real Academia de San Fernando. A esa posición oficial, a ese respeto del público, suelen sacrificarse sus intereses personales, y desde luego, car su interés personal, se obedece, cuando un actor obtiene menos aplausos que otro en una comedia, no dimite. Ciertamente que allí los asociados suelen reunir un sueldo de unos mil duros; pero esta consideración influye menos en ellos que la investidura de honor que se les concede. Aquí ya saben ustedes lo que pasa: los actores eminentes aspiran a ser empresarios antes que actores; y es creencia que prefieren la soledad a la buena compañía; no hay tradiciones de clase, hay mérito personal tan solo, y cada actor de valía se forma una escuela de cómicos, un grupo de autores, un saloncillo de entusiastas, un coro de periodistas y un público cuya imparcialidad consiste en no encontrar ningún otro actor soportable... Desde el momento en que el actor solo trabaja para sí, no puede trabajar, ni para el arte, ni para la gloria... El teatro es un ajetreo; el primer actor y la primera actriz, son rey y reina; pero nada valen sin caballos, alfiles y torres.

—Pues por eso, precisamente, porque no hay tradiciones de *Comedia española*, necesitamos crearla; y ya que los cómicos,

cos, por ellos mismos, no crearán jamás compañías que puedan ejecutar las obras gloriosas de nuestros dramáticos antiguos y modernos, preciso es obligarlos.

—Yo no dudo que los actores, al fin y al cabo, se avendrán a tener un gran sueldo fijo y un retiro seguro, sin perjuicio de ganar independientemente su dinero en las vacaciones, en provincias, como los asociados de la casa de Molivore; pero antes de que Novo y Colson o el Gobierno construyan un teatro, falta saber si hay público para nuestro repertorio clásico y para el nuevo y eminentemente literario que debe figurar en tan privilegiada escena... París, señores, es muy grande; muy rico, muy transitado, muy amante de sus viejos autores, y tiene el Teatro Francés por lo que es, en efecto: por una institución... Asiste a las representaciones de sus dramáticos como asiste a una novena; y se aburre con vanidad y con orgullo de aburrirse. El francés es aún más rutinario que el español, más supersticioso del genio y nega sus autoridades le parecería blasfemia... Aquí, ya lo saben ustedes, somos pocos, aunque parezcamos muchos; hay solo un público para todos los teatros; somos pobres, menos en los alardes de los amos y de las comilonas; en punto de autores viejos, cuando se representa *El alcalde de Zalamea*, hay todavía quien pide: ¡El autor! No reconocemos autoridad indiscutible literaria, ni de familia, ni de Gobierno—y únicamente vinculamos el honor de las artes españolas en el noble y arriesgado ejercicio del torero; si se trata de instituir la *Casa de Moles* ó de Cúchares, ya sería otra cosa.

—Precisamente eso que usted dice manifiesta la necesidad de que el Gobierno nos imponga la afición, el respeto y el culto a esas lumbres del pasado, que se llaman Lope de Vega, Calderón, Tirso, Moreto, Moratin, Zorrilla, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Ventura de la Vega, Duque de Rivas, Bretón, Ayala, y la necesidad de levantar, al fin, un templo digno para la literatura seria, respetable, solemne y sublime que pocos cultivan, es cierto, pero que todavía cultivan y cultivarán algunos.

—Es que el amor a la belleza no se impone, se siente. Créanlo ustedes, somos poco serios; aquí el más literato prefiere, a la levita y al frac, su capita y su honro para ir a un teatro de los de horas y ver un sainete que le haga cosquillas. Y en cuanto a las clases fastuosas de la sociedad, saben ustedes que solo encuentran mercedos de su presencia y de su protección las óperas italianas—acompañamiento de sus coquetos,—y las representaciones dramáticas en idiomas que no siempre comprenden.

—Pues bien, todo se reduce a que el Teatro Nacional costaría mucho dinero al Gobierno... —Es decir, a la nación.

—Convenido; pero aquí donde tanto y tanto se derrocha en perjuicio de ella, ¿puede objetarse? —Señores, no se molesten ustedes; todo cuanto dicen, es cierto; pero el teatro Español se hará... ¿Por qué? porque no le hay, y tiene que haberle. Muchos intereses se unirán para que le haya; nuestros actores eminentes no tienen ya pedestal; nuestros autores ilustres han de juzgar que a sus obras se les debe, de respeto, casa propia; los partidarios de unos y otros, es decir, público innumerable, se ha de mostrar propicio a la restauración de nuestra escena, y la opinión individual, formando coro en todas las casas, las tertulias y los concursos, dirá, un día y otro, que es una vergüenza no pedir, ni desear, ni tener teatro. Y como esto es verdad, para que se crea que somos dignos de tenerlo, lo tendremos.

—Me figuro cuán magnífico aspecto presentará el nuevo teatro en la noche de la inauguración. ¡Luz espléndida, hermosuras orientales, elegancias del París más parisense, y todo el Madrid-Madrid rebullendo en aquel tazón de oro! Calvo y Vico harán los dos personajes salientes de la obra, como es natural y la Mendoza Tenorio la dama, por supuesto...

—Hombre, no sabe usted lo que se dice: la casa de Calderón, ó de Moratin, ó como usted guste, ó no estamos en España, ó habrán de inaugurarla Julio Ruiz, Mesejito y la Pastor.

Después de esta apreciación, el tema parece agotado, y se aborda otro. El silencio, interrumpido un momento, se rompe con la entrada de un escritor que viene del banquete dado por el doctor Thebusem a sus amigos.

—¿Qué tal? —En un banquete a que asiste el doctor y Castro y Serrano y Escobar y Cavia y Peña y Gohí y Matos, comprendí que no ha de faltar animación y que los vinos, por espirituosos que sean, han de tener menos espíritu que los comensales.

—¿Aquí está prohibido elogiar a nadie; excepción hecha de aquel que no lo merece! Sin embargo, por excepción, se permite hacer alabanzas del doctor Thebusem, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece...

—Hombre, no sabe usted lo que se dice: la casa de Calderón, ó de Moratin, ó como usted guste, ó no estamos en España, ó habrán de inaugurarla Julio Ruiz, Mesejito y la Pastor.

Después de esta apreciación, el tema parece agotado, y se aborda otro. El silencio, interrumpido un momento, se rompe con la entrada de un escritor que viene del banquete dado por el doctor Thebusem a sus amigos.

—¿Qué tal? —En un banquete a que asiste el doctor y Castro y Serrano y Escobar y Cavia y Peña y Gohí y Matos, comprendí que no ha de faltar animación y que los vinos, por espirituosos que sean, han de tener menos espíritu que los comensales.

—¿Aquí está prohibido elogiar a nadie; excepción hecha de aquel que no lo merece! Sin embargo, por excepción, se permite hacer alabanzas del doctor Thebusem, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece...

—Hombre, no sabe usted lo que se dice: la casa de Calderón, ó de Moratin, ó como usted guste, ó no estamos en España, ó habrán de inaugurarla Julio Ruiz, Mesejito y la Pastor.

Después de esta apreciación, el tema parece agotado, y se aborda otro. El silencio, interrumpido un momento, se rompe con la entrada de un escritor que viene del banquete dado por el doctor Thebusem a sus amigos.

—¿Qué tal? —En un banquete a que asiste el doctor y Castro y Serrano y Escobar y Cavia y Peña y Gohí y Matos, comprendí que no ha de faltar animación y que los vinos, por espirituosos que sean, han de tener menos espíritu que los comensales.

—¿Aquí está prohibido elogiar a nadie; excepción hecha de aquel que no lo merece! Sin embargo, por excepción, se permite hacer alabanzas del doctor Thebusem, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece...

—Hombre, no sabe usted lo que se dice: la casa de Calderón, ó de Moratin, ó como usted guste, ó no estamos en España, ó habrán de inaugurarla Julio Ruiz, Mesejito y la Pastor.

Después de esta apreciación, el tema parece agotado, y se aborda otro. El silencio, interrumpido un momento, se rompe con la entrada de un escritor que viene del banquete dado por el doctor Thebusem a sus amigos.

—¿Qué tal? —En un banquete a que asiste el doctor y Castro y Serrano y Escobar y Cavia y Peña y Gohí y Matos, comprendí que no ha de faltar animación y que los vinos, por espirituosos que sean, han de tener menos espíritu que los comensales.

—¿Aquí está prohibido elogiar a nadie; excepción hecha de aquel que no lo merece! Sin embargo, por excepción, se permite hacer alabanzas del doctor Thebusem, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece...

—Hombre, no sabe usted lo que se dice: la casa de Calderón, ó de Moratin, ó como usted guste, ó no estamos en España, ó habrán de inaugurarla Julio Ruiz, Mesejito y la Pastor.

Después de esta apreciación, el tema parece agotado, y se aborda otro. El silencio, interrumpido un momento, se rompe con la entrada de un escritor que viene del banquete dado por el doctor Thebusem a sus amigos.

—¿Qué tal? —En un banquete a que asiste el doctor y Castro y Serrano y Escobar y Cavia y Peña y Gohí y Matos, comprendí que no ha de faltar animación y que los vinos, por espirituosos que sean, han de tener menos espíritu que los comensales.

—¿Aquí está prohibido elogiar a nadie; excepción hecha de aquel que no lo merece! Sin embargo, por excepción, se permite hacer alabanzas del doctor Thebusem, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece, que es forastero y a nadie pertenece...

—Hombre, no sabe usted lo que se dice: la casa de Calderón, ó de Moratin, ó como usted guste, ó no estamos en España, ó habrán de inaugurarla Julio Ruiz, Mesejito y la Pastor.

Después de esta apreciación, el tema parece agotado, y se aborda otro. El silencio, interrumpido un momento, se rompe con la entrada de un escritor que viene del banquete dado por el doctor Thebusem a sus amigos.

—¿Qué tal? —En un banquete a que asiste el doctor y Castro y Serrano y Escobar y Cavia y Peña y Gohí y Matos, comprendí que no ha de faltar animación y que los vinos, por espirituosos que sean, han de tener menos espíritu que los comensales.

poesía? En solo tres palabras pudo expresar mejor su pensamiento! —Hombre, ¿en tres nada más? ¿cuáles? —¡Señores: yo, crisis!

Después de haber maltratado de este modo a Núñez de Arce, la tertulia debía disolverse llena de remordimientos... Hé aquí por qué yo también... me disuelvo.

Fernanflor.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 768,8 (San Sebastián) y 754,5 (Murcia); temperatura máxima, 12,2 (Barcelona); ídem mínima, 0,2 (Salamanca).

Ayer: Urdinola en Bilbao, Lázaro, Barboza, San Sebastián, Zaragoza, Huesca, Valencia, Castellón, Soria, Toledo, Tarragona, Gerona y Tívoli, y más en Avilés; faltan datos de Alicante, Almería, Orléans y Palma.

Observatorio de Madrid.—Temperatura máxima, 11,5; mínima, 4,0.

Srta. Aramburo hernández, Príncipe 12.

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 5°.

12 " " 9°.

4 tardes, 5°.

Máxima, 11°.

Mínima, 4°.

La temperatura más baja de la noche anterior, 0° sobre 0.

El barómetro indica lluvia.

SANTO DE HOY

San Sabas, Abad; San Anastasio, mártir, y los beatos Jerónimo de Anglija y Simón Jempo, mártires de la Compañía de Jesús.

Sol: sale a las 7:58 y se pone a las 4:54.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en San Nicolás, y habrá misa mayor, y por la tarde vísperas y reserva.

POLÍTICOS

En el salón de conferencias oímos decir ayer tarde al Sr. Romero Robledo que los conservadores querían arrebatar a los reformistas la gloria de ser los iniciadores de una campaña económica; pero no advertimos en las palabras del antiguo lugarteniente del Sr. Cánovas gran acritud, ni deseo de mortificar con ellas al desdichado jefe del partido conservador.

Y es que, sin duda, las minorías monárquicas se han convencido de que sus esfuerzos, aislados, nada valen ni pueden contra el Gobierno, y se disponen a establecer inteligencias para una campaña mancomunada de oposición.

Esto demuestra lo que hemos dicho muchas veces, y es, que el partido conservador, al perder al Sr. Romero Robledo, perdió su único individuo de la plana mayor apto para la lucha, y después de haberle afilado con toda clase de desdenes, vuelve hoy a solicitar sus servicios, que ni el Sr. Silveira, ni el Sr. Villaverde son, a lo que parece, capaces de realizar.

La campaña de oposición de las minorías coligadas tendrá ese marcado carácter obstruccionista, propio de todas las campañas del reformismo, y se amparará para la obstrucción en las cuestiones económicas, idea que pertenece también al Sr. Romero Robledo.

Felicitamos sinceramente a este señor, cuya estrategia merece los honores de ser copiada servilmente por el Sr. Cánovas y su partido.

Y también debe felicitarse el país, que ansía ver a los hombres públicos en los partidos a que los lleva su historia y sus ideas, sin que vengan a entorpecerlos rencores ó ambiciones personales.

Por otra parte, nada hay más perjudicial, para un partido político, que contar con personalidades que solo están en él por aquellas causas, y no por razón del íntimo convencimiento en lo que se refiere a los principios.

Buena prueba de esto es lo que ocurre en el reformismo.

Conviene a los propósitos del partido conservador, y *La Epoca* se encarga de servir esos propósitos, el presentar a los Sres. Puigcerver y Moret como decididos y sistemáticos libre-cambistas. Mil veces hemos rectificado este error y mil veces lo vemos reproducido; pero, de todas suertes, conste una más que los Ministros de Hacienda y Estado no son proteccionistas, ni libre-cambistas, sino hombres de Gobierno, que cuando se presenta un problema económico se inclinan a la solución más favorable para el país, sin exclusivismos ni criterios dogmáticos de escuela.

Como no aspiramos a que nuestras palabras convengan a *La Epoca*, que no se querrá dejar convencer, remitimos su confirmación a los hechos, pudiendo, mientras tanto, proseguir en sus inexactas aseveraciones esos partidarios de lo que se llama proteccionismo y debería llamarse impaciencia del Poder.

La reunión que celebraron ayer en la alta Cámara los Senadores y Diputados interesados en la cuestión de cereales, demuestra, de un modo clarísimo, que tanto los conservadores como los reformistas, consideran las cuestiones económicas, no bajo el punto de vista patriótico, sino bajo el punto de vista del interés de partido.

A no ser así, lejos de gastar larguísima hora en discutir la prioridad de la proposición del Sr. Polo ó del Sr. Cánovas, estudiarían cuál de las dos procuraba soluciones más prácticas para los intereses agrícolas, y adoptarían ésta. Pero, como no podía menos de suceder, tratándose de los afiliados a ambos partidos, uno de los cuales, a su paso por el Poder, como dijo ayer muy bien el señor Gamazo, nada hizo en pro de los intereses que defiende ahora con tanto entusiasmo; como no podía menos de esperarse, repetimos, el principal empeño de conservadores y reformistas consiste, no en resolver los problemas económicos, sino en conquistar para su partido la

gloria de haber iniciado estas cuestiones, que tan simpático eco despiertan, a su juicio, en el país.

El Gobierno, sin fijarse en esas inocentes rivalidades políticas, que si son un triunfo para el partido reformista, puesto que el conservador implícitamente le reconoce a la altura de su beligerancia, en cambio son para este último algo depresivas, presentará a las Cortes dentro de breve plazo proyectos de ley, que atiendan al desarrollo de los intereses agrícolas, sin caer en el egoísta exclusivismo con que examinan estas cuestiones los interesados particularmente en ellas.

En la reunión celebrada ayer, que fué presidida por el Sr. Moyano, usaron con más espacio de la palabra los Sres. Fabié, Bosch, Ulla, Rey, Muro, Villaverde y Gamazo, acordándose, en definitiva y a propuesta de este último señor, que el señor Moyano reproduzca hoy en el Senado la proposición del Sr. Polo de Bernabé.

Las comisiones de actas y de incompatibilidades del Congreso, se reunirán hoy para estudiar algunos asuntos y emitir dictámenes.

Probablemente en la primera reunión de las secciones del Congreso se elegirá la comisión de presupuestos, de la cual formarán parte varios Diputados que no figuraban en ella en la legislatura anterior.

Esta noche, a las nueve y media, se reunirán los Ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

Algunos periódicos dan como seguro que esta tarde se reunirán las secciones del Congreso con objeto de nombrar varias comisiones, entre ellas las de carácter permanente; pero, según creencia general anoche, esta reunión no se celebrará hasta mañana ó pasado.

Ayer tarde, los socios del Círculo liberal celebraron junta general para elegir la directiva.

Presidió el acto el Sr. Sagasta, a quien, por aclamación, eligieron Presidente.

En idéntica forma, fueron elegidos los Vicepresidentes y los demás cargos. Los de Vicepresidentes recaerón en los señores Marqués de la Vega de Armijo y Arroyo (D. Enrique).

Al dar las gracias, el Sr. Sagasta pronunció un elocuente discurso, haciendo declaraciones de verdadera importancia política.

Dijo que, gracias a la conducta sensata y patriótica del partido liberal, el campo político se encontraba hoy despejado de ciertos entorpecimientos y estaban vencidos peligros que todo el mundo consideraba inminentes hace dos años.

«Si ahora, añadió, algunas oposiciones quieren, en la presente campaña parlamentaria, crear todo género de dificultades al Gobierno para que no cumpla sus compromisos liberales, debemos nosotros—respetando siempre el derecho de censura y de ataque de esas oposiciones—unirnos y vencer con la disciplina y la cohesión los obstáculos que surjan en nuestro camino.

Así podrá el Gobierno realizar su decidido propósito, que no es otro que el de dejar, cuando caiga del Poder, convertidos en leyes todos los compromisos.

Esta es nuestra resolución irrevocable; queremos cumplirla y la cumpliremos.»

El elocuente discurso del Sr. Presidente del Consejo fué aplaudido con verdadero entusiasmo.

Nos dice *El Resumen* que ya nos iremos haciendo a las faltas de cohesión de las mayorías. Si esas faltas existieran de un modo permanente, deberíamos haberlos hecho ya, puesto que estamos en la tercera legislatura.

Pero lo sucedido días atrás en ambas Cámaras, si bien tenía la gravedad de un síntoma, no ha de alcanzarse, indudablemente, los caracteres de enfermedad. El hombre más sano tiene fiebre un día, y al siguiente se halla en perfecto estado de salud, sin más que el empleo de una pequeña dosis de quina.

Han presentado sus credenciales en la Secretaría del Senado, el Obispo de Salamanca y el Sr. Aveclila.

El presidente del Congreso juzga que repetidos precedentes autorizarían el que se discutiera en la Cámara popular las bases del Código civil, mientras el Senado deliberase acerca del Mensaje. Hoy conferenciará el Sr. Martos con el señor Sagasta para resolver esta cuestión.

Según noticias oficiales, las averías sufridas por el crucero *Reina Regente* a consecuencia del accidente que le ocurrió, son de muy escasa importancia.

La comisión del Código civil ha designado a los Sres. Rodríguez San Pedro, Canalejas y Ruiz Caydon para consumir los tres turnos en pro del dictamen relativo al matrimonio civil. Los señores Azcarate y Pedregal imputarán probablemente dicho dictamen, y el resumen del debate lo hará el Presidente de la comisión, Sr. Gamazo.

Está imprimiéndose el *Libro Encarnado*, que a principios de Enero, según se cree, presentará a las Cortes el Ministro de Estado.

En la orden del día de la sesión de hoy del Congreso figuran la elección de tres Diputados para formar parte de la comisión inspectora de la Deuda pública, el dictamen nuevamente redactado sobre la reforma de varios artículos de la ley de Enjuiciamiento civil, y el dictamen relativo al proyecto de ley sobre construc-

ción de un manicomio judicial, instalación de penitenciaría hospital y establecimiento de una colonia agrícola penitenciaria.

LOCALES

Mañana, como ya anunciamos, tendrá lugar, a las dos de la tarde, la conducción a la sacralidad de San Justo, del cadáver de la que fué doña María Trigueros de Andueza, esposa de nuestro querido amigo D. Juan López Parra, director del del periódico *El Mundo*.

S. M. la Reina, con sus augustos hijos, pasó ayer tarde por el Retiro y la Castellana.

La Infanta D.^a Isabel pasó el día cazando en el Pardo.

Ha regresado a esta corte el General Sánchez Bregua.

Procedente de Zaragoza ha llegado también a Madrid el brigadier Borbón y Castellví.

La fiesta religiosa celebrada ayer por los artilleros en honor de su patrona Santa Bárbara, fué solemne y brillante.

Ofició de pontifical el Obispo de Coria, y una numerosa y escogida capilla ejecutó la gran misa de Rossini.

Presidió el acto el señor Director general de Artillería, y asistieron comisiones de los cuerpos del ejército y la Armada.

Se anuncia el próximo enlace de la señorita D.^a Elena España y Gargallo, hija del difunto diplomático D. Carlos é inteligente aficionado a las Bellas Artes, con el distinguido joven Sr. Protá, hijo del apoderado General de la casa de Berwick y Alba.

El Duque de estos títulos será el padrino de la boda, y testigos el Duque de Tamames, el Marqués de Bogaraya y el Sr. Albareda.

El Dr. Thebussem ha obsequiado a sus amigos con un banquete en el hotel de Roma.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad, 448.816 pesetas por 1.152 imposiciones, de las cuales son nuevas 275, y se han satisfecho en los días 2, 3 y 4, 346.394 pesetas a solicitud de 477 imponentes, 203 de ellos por saldo.

Ha sido agraciado con la encomienda de Isabel la Católica, D. Arsenio de Igual.

Han salido de Madrid para Roma los objetos de culto que se remiten a Su Santidad con motivo de su jubileo.

El Director general de Comunicaciones ha designado ya el local que en la central de Telégrafos han de ocupar los correspondientes de periódicos, y no tardará en instalarse más que el tiempo necesario para llevar a cabo las obras de decoración.

La inspección general de primera enseñanza ha dirigido una importante circular a los inspectores provinciales, previniéndoles los datos y noticias que deben suministrar periódicamente, para tenerlos en cuenta, a fin de formar la estadística del ramo y de que puedan tenerse a la vista para adoptar las medidas que estime convenientes dicha inspección general.

Dentro de breves días se efectuará en el Fomento de las Artes la inauguración de las conferencias públicas del presente curso, que estarán a cargo del distinguido orador D. Joaquín María Sanromá.

Se encuentran enfermos los Senadores D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Eusebio Page y D. Domingo Peña y Villarejo.

Hoy son esperados en Madrid los Duques de Fernán-Núñez y sus hijos los Duques de Alba, y en breve llegarán también las Duquesas de Sotomayor y Mandas, los Condes de Villagonzalo y Estrada y los Marqueses de San Felices.

La epidemia variolosa va decreciendo en Madrid. El ingreso de enfermos de dicha dolencia en el hospital Provincial es bastante menor.

Se supone que se encuentra en Málaga el General D. Andlau, uno de los personajes que tanto han sonado en el proceso Wilson-Caffarel.

Han sido nombrados representantes de la Liga agraria en esta corte: de Sevilla, D. Eduardo Ibarra, y de Badajoz, D. Cecilio de Lora.

Los Sres. Conde de Cheste, Balaguer, Cánovas del Castillo, Núñez de Arce, Castelar y Marqués de Molins, en representación de la Academia Española, visitaron ayer tarde al Sr. Ministro de Fomento para interesarle en la pronta construcción del edificio en donde ha de instalarse la Academia, por el mal estado en que se encuentra la casa en que actualmente se halla establecida.

Durante las últimas veinticuatro horas se han recibido en los centros oficiales los siguientes despachos telegráficos relativos a los fueros temporales.

Alicante 4 (2:45 tarde).—El administrador de Correos al director general del ramo.

El tren correo descendente hizo ayer trasbordo en el kilómetro 399, llegando con cuatro horas de retraso. El paso ha quedado hoy expedido recibiendo a su hora el correo.

La línea de

—Probablemente habrá el domingo próximo en Alicante una gran tirada de pichones, a la que concurrirán expertos cazadores de aquella capital y su provincia, habiendo sido invitado el Gobernador civil de la misma.

—En la ría de Bilbao hay estos días escaso número de buques.

—En la iglesia de San Francisco de Linares se han celebrado solemnes funerales en sufragio de D. Clemente Sagasta.

—El Ayuntamiento de Martos ha celebrado una sesión borrascosa con motivo de ciertos débitos al Pósito.

—En Ubeda se han tomado medidas sanitarias para impedir el desarrollo de la viruela.

—Por la comandancia de marina de Santander, se ha repetido la orden para continuar los sondeos en averiguación del vapor *Sofía*.

—Con solemnidad se ha verificado la inauguración de las obras del nuevo ferrocarril de Castañón a Fitero.

—La Aduana de Santander ha recaudado en el mes de Noviembre último, 960.390-54 pesetas.

—En el pueblo de Montie (Santander) ha ocurrido un incendio en una casa de labranza quedando ésta reducida a cenizas. No han ocurrido, afortunadamente, desgracias personales.

—Se halla vacante la plaza de médico titular del Ayuntamiento de San Vicente (Santander) con la dotación de 500 pesetas.

—En la barriada de Cañis, ancha a Velez-Málaga, ha estado a punto de ser devorada por un cerdo una niña de pocos meses. Su madre abandonó por breve tiempo la chabola, dejando a su hija en la cuna y un cerdo le metió los dedos de ambas manos, comiéndole además una oreja.

—Los labradores de la provincia de Málaga se muestran muy alarmados porque en los olivares de la Sierra del Espáñol se ha presentado un insecto que además de destruir la fruta, se come las hojas y los tiernos tallos del árbol. Las pérdidas que ha ocasionado son ya de importancia.

GACETA

La de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

SUCESOS

En la casa número 30, piso tercero, de la calle de San Ildefonso, falleció repentinamente el guardia de Consumos, número 591, llamado Máximo Fernández, cuyo individuo recordarán nuestros lectores que, hace pocos días, recibió una fuerte paliza que le propinaron varios mataderos en el puente de Valdeca, de cuyo hecho dimos cuenta oportunamente.

Se cree que la causa de la desgracia fuese el estado en que quedó el infeliz después de la agresión de que fué objeto.

—En las inmediaciones de los teatros de Price y Apolo fueron detenidos varios sujetos que se dedicaban a vender billetes para las funciones que se celebraban anoche.

—En el patio del Instituto de San Isidro fué herido de una pedrada en la cabeza un muchacho que se hallaba en dicho sitio jugando con otros chicos.

—En el piso cuarto de la casa núm. 38 de la calle de Mesonero Romanos se cometió ayer tarde un robo, consistente en varias ropas y objetos, todo de escaso valor. Los ladrones no fueron capturados.

—En una taberna establecida en el número 48, de la calle de Amparo, fué el hermano del dueño del establecimiento con un paraguano suyo llamado Baltasar García Rodríguez, resultando con una herida grave en la cabeza, que le fué curada en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa.

—A un operario que se hallaba trabajando en la estación del Mediodía, se le cayó una piedra sobre un pie destruyéndosele por completo. Después de curado en el servicio sanitario de la misma ingresó en el Hospital Provincial.

—Una anciana que cruzaba por el paseo de San Vicente, fué ayer tarde la desgracia de ser arrollada por un carro de transporte, ocasionándole graves contusiones en las piernas.

Fuó auxiliada por los dependientes del ramo de consumos de servicio en el punto, y se la condujeron a la Casa de Socorro, pasando después al hospital de la Princesa.

—Ayer fué detenida por los agentes de la autoridad, la tomadora conocida con el apodo de «La Loba».

—En la calle de Castilla herida ayer dos sujetos, resultando con varias heridas leves que los fueron curados en la Casa de Socorro del distrito.

LA ACUARELA EN ESPAÑA

Al dispersarse los amigos que en el local de la Escuela de Artes y Oficios de la calle del Turco, dieron por terminada la

sociedad que nació por iniciativa de los Sres. D. José Casado del Alisal y D. Juan Martínez Espinosa, la afición a la acuarela, debida tanto al cariño con que la miraron desde el principio los artistas españoles residentes en Madrid, cuanto al ejemplo de los que a su regreso de París y Roma importaban en España el exquisito gusto de aquellos grandes centros, se había desarrollado tanto, que no tardaron en reproducirse los conatos de reuniones animadas de nuevo y más ilustrado ardor.

He oído hablar a Mejía y otros pintores de la profunda sorpresa y admiración que entre los acuarelistas madrileños produjeron las acuarelas que trajo Fortuny y las que ejecutó en Madrid durante una de las cortas temporadas que destinó al estudio del Museo, y sobre todo de Velázquez, a quien profesaba la admiración que el incomparable maestro despertaba en los artistas. Aquellas acuarelas, tan dignas de la admiración de los pintores, se vendían a cien pesetas, y cito este detalle para enseñanza de tantos que, no ya a la temprana edad de Fortuny, peo ni en toda su vida llegarán, porque no produce muchos Fortuny la naturaleza, a pintores como el entonces, y reniegan de la sociedad en que viven, porque no se espanta ante sus producciones, ni pasa por los fabulosos precios en que tasan sus travesuras coloristas.

Por aquel tiempo comenzaron a exponerse acuarelas en los escaparates. En la Puerta del Sol, librería de San Martín, se expusieron algunas de Tapiro y Agraot, hechas en la Academia o estudio de Gigi en Roma. Aquella celebre Academia, teatro de los triunfos de Fortuny, donde de todas las noches sorprendía con sus maravillas a los mismos que las esperaban, en donde Zamacois descubrió, para el comercio de París, aquel portentoso dibujo, de color y de gracia, que en la penosa serie de esfuerzos del espíritu humano, alcanza importancia bastante para formar época en la historia del arte.

Tal fué el entusiasmo con que Zamacois habló de Fortuny en París, a su vuelta de Roma, que en seguida comenzó a recibir encargos de Gruppi, dándole entonces el principio de la tiranía artística que ejerció Fortuny en la pintura europea, y que aún hoy ejerce sobre un gran número de artistas.

Al terminar la reunión de amigos, formada por iniciativa de Casado y Espinosa, que constituyó el primero y más importante centro de acuarelistas en Madrid, habían conquistado puesto distinguido Casanova y Estorach, Plasencia, Mejía, Pradilla, Robles, Ferrán, Perea, y el aficionado Avilés (D. Angel), ofreciendo aquella reunión en sus postimerías el interés que la prestaron personas tan notables como el gran Ayala, que la frecuentaba.

También Domingo Muñoz, a la vez que daba los primeros pasos en su carrera artística, amenizaba al final sus sesiones con la gracia cómica de que él sabe adornar el caudal inmenso de cuentos picarescos que brotan de su fantasía, llenos de gráfico españolismo.

El infortunado Zamacois, que huyendo de los horrores de la guerra franco-prusiana se había instalado en la capital de España, también hizo varias figuras en el último local que tuvo la citada reunión en la Escuela de Artes y Oficios de la calle del Turco; hasta que precisamente el mismo día de la entrada de Amadeo en Madrid, contrajo unas anginas grandiosas que le arrebataron al arte, en el cual, aunque joven, se había conquistado sólida reputación.

Por último, Pío Forés, el gracioso italiano de cuyo nombre no se acordaba el Sr. Avilés al escribir su carta, que trascribimos en uno de los anteriores números de La Opinión, R. Madrazo y Pellicer también pintaron a la acuarela, formando parte de la precitada reunión.

De ahora en adelante abandonan de ordinario la escena la mayor parte de los maestros, dejándola libre a los jóvenes que recibieron su impulso. Esta juventud constituyó muy pronto un centro en la calle de San Agustín, bajo la presidencia de D. Bernardo Rico.

Se trasladó después a la calle del Clavel, pero soportando una extraña iniciativa, a causa de la intervención del tapicero Sr. Guerrero en la venta de las obras, intervención que produjo graves disgustos y, por último, dio motivo a una reunión en casa del aficionado D. Cayetano Mejía, en la cual, y gracias a la iniciativa de D. Alfredo Perea, decidieron emanciparse de Guerrero; y aceptando la generosa oferta de D. Francisco

Díaz Carreño, se instaló en su estudio la primera sociedad formal de acuarelistas en Madrid.

Cada uno de los asociados contribuyó con cincuenta pesetas para los gastos de caballete y demás material necesario, entrando a formar parte de la sociedad Pradilla, Plasencia, Francés, Pellicer, Díaz Carreño, Gálvez, Comba, Alberola, Asís López, Ferrán, Cebrán y otros, con Rico (D. Bernado) y Perea (D. Alfredo), nombrados presidente y secretario respectivamente.

También de esta sociedad formó parte un distinguido aficionado, el General Cuervo.

Desde el estudio del Sr. Carreño se trasladó a su local actual de la calle de la Misericordia, comenzando en él las exposiciones periódicas, que llegaron a ser en Madrid una necesidad, si bien sentida por el estímulo del gran desarrollo que estos nobilísimos certámenes habían adquirido en París, perfectamente acimatadas desde entonces, y aunque con vida accidentada, al cabo propia.

En el artículo próximo nos ocuparemos de la actual sociedad de acuarelistas de la que consideramos antecedentes necesarios cuantos bajo el título de *La Acuarela en España* hemos publicado.

BELLAS ARTES

NOTICIAS

Siguen muy favorecidas por el público inteligente las tiendas de cuadros. En la de la calle de Cedaceros ha merecido unánimes elogios, durante la semana pasada, un Cristo labrado en marfil, probablemente obra de Martínez Montañés, por su esmerado dibujo y vigoroso modelado, y por el tipo español y parecido a los que proceden de tan notable escultor, sin que faltara en el conjunto de la obra ese austero misticismo que de los tiempos del gótico conservó el arte religioso en nuestra patria.

En la tienda de la Carrera de San Jerónimo se sigue vendiendo buena pintura.

En su escaparate lucen obras de Casimiro Sainz, Marcelino Vieta y Picolo. Aldaztiendos cuadros, uno de los cuales, que representa una preciosa muchacha ofreciendo una flor, sobre fondo de jardín, ofrece vivo interés por estar bien pintado y reflejar con verdad la más pura gracia andaluza. M. de la Rosa tiene una cabeza de gitana, rica de orientalismo por el vigor y moribidez de sus facciones, aunque se resiente todavía de un excesivo carácter local en su factura, que, sobre todo en la manera de ejecutar las ropas, recuerda demasiado a Lengo.

LA GALERIA DE CUADROS DE D. ANGEL AVILÉS

Todos los aficionados a la lectura conocen en España los libros de Gustavo Becquer, pero son pocos los que conocen las obras pictóricas de su hermano Valeriano. Tan dignas son éstas como aquellas de admiración, si no más, por la mayor dificultad que en su cultivo ofrecen las artes plásticas. Dicen los que le conocieron, que su amor, verdaderamente fraternal, les unió en vida hasta el punto de no poder por mucho tiempo sobrevivir al pintor el poeta, a quien más que los disgustos de su propia familia, empujó al sepulcro la falta de su hermano.

Se comprende fácilmente al ver la gran identidad de sus almas en la identidad de sus obras admirables, porque la misma insinuante poesía de las leyendas y de los versos del poeta, se observa en las obras del pintor. Ambos llevan su distinción hasta donde puede llevarla el hombre culto dotado de un corazón noble y de un genio revelador de las bellezas de esta vida humana, solo negados por los que tuvieron la inmensa desgracia de erigir en su alma el pesimismo como único consuelo. Ambos expresan la poesía de la vida con la hermosa espontaneidad que la ofrece la realidad, a pesar de las negras sombras con que la entristece la melancolía inseparable de las almas puras y nobles.

Un dibujo de Valeriano Becquer posee el Sr. Avilés, y estamos seguros que, para el verdadero inteligente, pocas obras de arte serán tan dignas de estimar. Seguramente extrañará a muchos el alcance de esta afirmación, hecha a conciencia por nosotros, que hemos podido estudiarla detenidamente; mas para los pocos que se han recreado en la contemplación de las obras de aquel artista, estamos seguros de que no ha de parecer exagerada.

En calle verdaderamente morisca, un corro de muchachas sentadas en el suelo entretienen sus ocios con la baraja; algunos mozos galanteadores presencian el juego, y por los ventanucos de las casas inmediatas asoman cabezas de mujeres en actitud de charlar con sus vecinas, ó de observar el espectáculo que ofrece la juventud con su alegría y buen humor.

Esta escena tiene lugar en un pueblo de Aragón, de esa nobilísima tierra que compensa las virtudes todas de nuestra raza, y a la que debe la España contemporánea las glorias que más la honran en la historia moderna.

¿Por qué el trazo sencillo y hasta torpe, cuando la mano de Becquer lo ejecuta, encierra tesoros de expresión, de idealismo y de verdad noble? ¿Por qué a pesar de la sobriedad de ese trazo abunda el carácter en este dibujo, como si se tratara del estudio más acabado? ¿Por qué abundando en él la nobleza y grandiosidad en las actitudes, la sobriedad y magnificencia en el plegado de los trajes, propios solo de los buenos tiempos del arte griego, este dibujo no pierde nada de su carácter español y aragonés?

La respuesta a estas preguntas sería muy larga si quisiéramos puntualizar todas las circunstancias que la hicieron tan expresiva y verdadera como desearíamos; pero baste decir que cuando un artista ha estudiado la naturaleza con la profundidad y delectación que lo hizo Valeriano Becquer, es posible que las excelencias conquistadas por el arte durante la historia conocida, pueden fácilmente acudir al servicio del arte contemporáneo, sin que las cualidades propias y exclusivas de un gusto ó una época quiten nada a la producción actual, antes sirviendo para su realce y perfección.

EL

INCENDIO DE ESTA MADRUGADA

Próximamente a las tres y media de la madrugada, las voces de fuego! sembraron el espanto entre los tranquilos vecinos de la calle de Martín de Vargas, produciéndose inmediatamente la confusión propia de estos aterradores siniestros.

Una pareja de guardias y los serenos del barrio de las Peñuelas, en donde se halla situada dicha calle, acudieron en seguida, presenciando un espectáculo verdaderamente alarmante. La tienda de comestibles establecida en el número 4 de la calle citada era presa de las llamas, y el incendio tan general, que amenazaba tomar proporciones aterradoras.

No hay para qué decir lo poco que puede confiarse en el servicio municipal de incendios, y sin la intervención providencial de una bomba, propiedad del dueño de una fábrica de harinas que hay enfrente del sitio de la ocurrencia, el siniestro difícilmente hubiera podido dominarse sin tener que lamentar pérdidas de mucha importancia, y acaso desgracias personales.

De los primeros en acudir fué el señor Duque de Frias, que con sus acertadas disposiciones, secundadas por los vecinos, dependientes de la fábrica de harinas y los bomberos que iban llegando, logró localizar el fuego, consiguiendo su extinción completa a las cuatro y media de la madrugada. A esta hora el juez de guardia actuaba, inquirendo los orígenes del incendio, de los que no se tiene noticia alguna concreta en el momento en que escribimos estas líneas.

Todo lo que se sabe es que los dependientes de la tienda se despertaron impelidos por la claridad de las llamas y la pesadumbre del humo, viendo con espanto la fuerza que tenía el siniestro.

Sin más antecedentes se echaron a la calle gritando y temiendo, como sucedió, que los líquidos inflamables contenidos en el establecimiento, alimentaran el fuego haciendo difícil su extinción.

Ya hemos dicho que una bomba particular, funcionando oportunamente, evitó, sin duda alguna, un desastre, cuyos alcances no es posible apreciar, y debemos consignar, como detalle curioso, pero muy sabido, que una hora después de producido el incendio acudieron la mayor parte de las bombas municipales. Pero de esto es inútil hablar.

Todos los géneros que había en la tienda han quedado inutilizados.

Uno de los dependientes sufrió tan fuerte conmoción, que hubo necesidad de conducirlo a la Casa de Socorro del distrito, con objeto de suministrarle un calmante.

GRACIAS DE GEDEON

Delante de un cuadro de un autor celebre.

Dos críticos discuten sobre su mérito.

—La verdad es que tiene un color animado.

—Si; animado de los mejores deseos.

En el casino.

—Pues sí, amigo mío; yo tengo la pretensión de que, a pesar de mis cincuenta años, pueda ir a la carrera si el amor me llama.

—¿A la carrera! Ya te contentarías tú con ir al trote.

BOLSIN

A las cuatro y media.—Ayer se hicieron muy pocas operaciones.

El cambio que tuvo el 4 por 100 interior fué el de 66'80, papel, tanto al contado como a fin de mes.

De Barcelona no hubo partes.

A las doce.—El 4 por 100 interior al contado, bajó a 66'75, y a fin de mes se hizo al mismo precio de la tarde.

Barcelona.—Interior, 66'87; exterior, 68'20.

ENTRE BASTIDORES

EL DEBER

En las primeras horas del día de ayer, falleció en esta corte el hijo mayor de D. José de Mata, distinguido primer actor que hoy forma parte de la compañía que actúa en el teatro de la Comedia.

Hace pocos meses, otra desgracia, de esas que dejan en el espíritu huella profunda, agobiaba el ánimo de nuestro amigo, de quien se separaba para siempre su virtuosa compañera.

No repuesto aún de tan rudo golpe, viene hoy la muerte a herirle en sus delicadas sentimientos de padre, para amargar así, más y más, una vida que parece condenada por la fatalidad a gemir siempre bajo el peso de un gran infortunio.

No obstante las repetidas instancias que le hizo el Sr. Mario para sustituirle en la comedia *Lo positivo* y suspender la representación de *El Sr. D. Alvaro*, por algunos días, Mata se negó a aceptar los ofrecimientos del compañero, y, en efecto, tomó parte en las funciones de tarde y noche verificadas ayer en el simpático coliseo de la calle del Príncipe.

¡Qué exigencias más inflexibles las del deber!

El Sr. Mata entiende que el retirar la obra afortunada del Sr. Naves podría perjudicar los intereses de la empresa, y haciéndose superior a su pena—porque para un padre no es posible que exista la conformidad de lo inevitable—empeñó en salir a conquistar aplausos que, seguramente, resonaban tristemente en su dolorido corazón.

No lo quisiéramos recordar.

Ayer tarde, al concluir el primer acto de la comedia *Lo positivo*, un único estrechecito, al apogado actor, dedicándole frases de consuelo, a la vez que el público aplaudía pidiendo la presentación de los artistas en el palco escénico.

Pepe Mata, como le llamamos sus amigos, había dejado de ser cómico para ser padre, y cuando sobreabundaba su dolor en los brazos de un viejo compañero suyo, tuvo que contener sus lágrimas y vencer las angustias del dolor para salir a escena, aceptar las felicitaciones de la concurrencia y pagarlas con sonrisas de gratitud. Aquella impuesta fcción, aquel fingimiento obligado, destruyó el alma del artista que, engolfado en sus tristezas, creía ver en el fondo de tantas luces, de tantos vistosos trajes y de la masa del público, un cuadro sombrío de los negros crepúsculos de la vida, el chispoteo de los cirios y el frío cadáver de su hijo.

Al abandonar la escena, cayó desplomado en una silla y se cubrió el rostro con las manos.

No nos atrevimos a murmurar siquiera una frase: nos retiramos de allí para que estuviera solo, para que fuera padre, para que llorara a su anchura la pérdida del ser querido.

Hace algunos años que Emilio Mario se encontraba en una situación parecida a la de Mata.

En los momentos en que el público le aplaudía con más entusiasmo, pesaba sobre él una gran desgracia.

Al terminar la obra Mario fué llamado a escena varias veces, y aún resonaban en sus oídos los estrepitosos aplausos del público, cuando recibía, en un beso, el último aliento de su madre.

A Mario, según nos ha contado un amigo, le resultaba aquella noche, para él memorable, lo que a Mata ayer tarde.

Las sonrisas de su boca eran protestadas por las lágrimas de sus ojos.

No fijáramos con pena: cuando eran más nutridos los aplausos, Mata inclinaba el cuerpo y fijaba sus ojos en el suelo, como si en

tono suplicante dijera: ¡Por Dios, señores; respetad mi dolor!

Sentimos de todas formas la desgracia del amigo y le enviamos en un estrechísimo abrazo la expresión de nuestro más sentido pésame.

Anoche no se cantó *El Trocador*. Sobre el cartel de anuncio se leía el siguiente aviso: «Por causas ajenas a la voluntad de la empresa, el Sr. Tamagno, en su función de despedida, no cantará esta noche *El Trocador*, sino la ópera *Guillermo Tell*».

Y en efecto, se cantó *Guillermo Tell*, como se ha cantado otras veces en la temporada actual, es decir, admirablemente y a presencia de un público allí reunido para despedir con sus aplausos a Tamagno, que no anduvo remiso para obtenerlos.

Como ya hemos hablado de la interpretación de la ópera en días anteriores, baste con manifestar que, al decir Tamagno, por segunda vez, como él sabe hacerlo, en cada frase musical ardiente el cor, fué obsecuado con una corona.

Nadie, al oírle cantar, así el terceto, como es *Tomo Malide*, daba crédito a los rumores que circulaban a propósito de hallarse algo indisputado el aplaudido tenor. Sin embargo, a la mitad del tercer acto y cuando el público esperaba tributarle una entusiasta despedida, apareció, en vez de Tamagno, un señor, vestido de frac, que dijo, poco más ó menos: «El Sr. Tamagno se encuentra gravemente indispuesto, y por consiguiente, se da por terminada la ópera».

Así ocurrió, en efecto. Procuramos indagar lo que hubiera de cierto en la noticia, y se nos manifestó que el señor Tamagno se hallaba indisputado en forma al que le era imposible presentarse en escena.

Lamentamos lo ocurrido y deseamos al enfermo tan rápido como completo alivio.

A la representación ha asistido la Infanta D.ª Isabel.

Hoy, como de costumbre, no hay función.

Mañana *Elizir d'amore*.

El miércoles ó jueves tendrá efecto el debut del eminente tenor Stagno, con la ópera *Roberto el Diabólico*.

El sábado próximo se estrenará en el teatro Lara la comedia en dos actos de Flores García: *Lo prohibido*.

En Nocheva va a ser estrenado un sainete (excusamos decir que lírico) el cual, a juzgar por su nombre de pila, será muy del agrado de las gentes que concurren al coliseo de la plaza de la Cebada.

Por ir de campo se titula. El asunto se presta, y hasta se da, a grandes complicaciones.

A pesar de la negativa de *El Libero* insiste *La Correspondencia* en asegurar que el tenor Gayarre cantará esta temporada en el regío coliseo.

Al terminarse el sábado por la noche la representación de *Cuba libre*, un acomodador del teatro de Apolo encontró en el pasillo de las butacas una magnífica pulsera de oro y brillantes, que inmediatamente entregó en la cantaduría.

En la semana próxima se estrenará en el teatro de Jovellanos la zarzuela en tres actos *La huera*, letra de Ramos Carrión y música del maestro Chapi.

Adelantan en el teatro de Variedades los ensayos de la revista cómica-lírica en un acto y cinco cuadros, *Las plagas de Madrid*.

Después de estrenada esta obra, está en turno para recibir la sanción del público, un pasillo cómico-lírico que se intitula *Los don nueros*.

Por último, se dice que está admitida una obra nominada *Una cita desgraciada*, de que hemos dado cuenta hace ya algunos días.

ESPECTACULOS PARA HOY

Teatro Real.—No hay función.

Zarzuela.—8 1/2.—F. 65 de ab.—T. 5.º impar.—Serie 3.ª.—Cármén.

Apolo.—8 1/2.—Las bodas del gran turco.

At. R.—Cuba libre.—Segundo acto de la misma.

Comedia.—8 1/2.—T. 2.º.—Serie 3.ª.—Seré actriz (monólogo).—El señor D. Alber.—Los pantalones.

Variedades.—8 1/2.—La boda de la Polina.—Historias y cuentos.—(Segundo acto de la misma).—Fruta prohibida.

Luz.—8 1/2.—T. 3.ª par.—Niña Panocha.

Serenio.—Los inválidos.—(Segundo acto de la misma).

Price.—8 1/2.—Artagnan.

Esclava.—8 1/2.—Florinda ó la Cava Baja.

Una señora en un trío.—Los trancañales.—Caballeros en plaza.

Novedades.—8 1/4.—Un día en las Ventas.—Grandes y chicos.—De la noche a la mañana.—(Segundo acto de la misma).

Plaza de Toros (Puente de Valcasas).—2 1/2.—Gran corrida extraordinaria a beneficio del conocido matador Antonio Dabó.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO
Calle del Solado, núm. 5.

ISABEL DE BAVIERA

LA LOCURA DE UN REY

POR

M. A. DUMAS

—¡Ah! primo, poco valéis cuando no habeis podido matar a un hombre que estaba en vuestro poder.

—Monseñor—respondió Pedro,—creo que todos los demonios del infierno le han guardado y librado de mis manos porque yo solo le he tirado más de sesenta chuchilladas, y os juro por Dios, que le creí muerto cuando cayó del caballo; pero la suerte quiso que una puerta estuviese entornada en vez de estar cerrada, y que cayese dentro en vez de caer fuera; si hubiese caído en la calle, le hubiéramos pulverizado a los pies de nuestros caballos.

—Si—dijo el duque con aire sombrío,—pero ha sucedido lo contrario; ¿no es verdad? Y ahora que estáis aquí, sé de positivo que no tardaré en recibir noticias del rey, pero no importa, primo; sea cual fuere la guerra en que incurra por causa vuestra, os había dado mi palabra de recibidos: bien venido seáis.

El anciano duque dió la mano al caballero, y llamó a un escudero para que trajese vino y dos vasos.

CAPITULO VII

LA LOCURA DEL REY

El duque de Bretaña conoció bien el peligro a que se exponía dando asilo y protección a messire Pedro de Craón. En efecto, tres semanas después del acontecimiento que acabamos de referir, un correo con las armas del rey se detuvo a la puerta del castillo de Hermine, preguntó por el duque de parte de su real amo, y le entregó una carta sellada con las armas de Francia.

Aquella carta era la de un soberano a un vasallo: el rey Carlos reclamaba en nombre de la justicia de París a messire Pedro de Craón, como traidor y asesino, y amenazaba, en caso de negarse a ello, al duque de Bretaña con que iría él mismo a buscar a viva fuerza al culpable.

El duque recibió noblemente al correo real se quitó una magnífica cadena de oro que brillaba en su pecho, se la puso al cuello, y mandó a su criado que le festejase mientras que el contestaba al rey.

Al día siguiente le dió la contestación al correo con nuevas pruebas de liberalidad. El duque aseguraba al rey que se engranaron cuando le dijeron que messire Pedro de Craón estaba en Bretaña, que ignoraba el retiro de aquel caballero y los motivos que tenía para odiar al condestable, y que, por consiguiente, suplícaba a S. A. se sirviese admitir sus excusas.

El rey recibió la carta en el seno de su consejo, la leyó repetidas veces y con

semblante sombrío, y arrugándola después entre sus manos, exclamó riendo amargamente:

—Sabéis, señores, lo que me dice mi primo de Bretaña? Me asegura por su honor, que ignora donde se halla el traidor y asesino Craón. ¿No os parece, añadió, que su honor corre mucho peligro? Manifestadme vuestra opinión.

